

Marcela Martínez Rodríguez, De progreso y población. Breve análisis comparativo sobre la colonización en México y Chile en el siglo XIX / About progress and population. Brief comparative analysis of nineteenth century colonization in México and Chile, Estudios Avanzados, N° 23, julio 2015, ISSN 0718-5014, IDEA – USACH, Santiago de Chile, pp, 64-79

De progreso y población. Breve análisis comparativo sobre la colonización en México y Chile en el siglo XIX*

About progress and population.
Brief comparative analysis of nineteenth century colonization in México and Chile

Marcela Martínez Rodríguez**

Resumen: Los gobiernos de México y Chile, promovieron proyectos de colonización e inmigración durante el siglo XIX para fomentar el progreso, el desarrollo económico, la integración cultural y la consolidación el estado – nación. Así, el objetivo del presente artículo es destacar las similitudes y diferencias entre las políticas migratorias y de colonización de ambos países destacando las características propias de cada territorio. Los ejes claves de comparación serán el objetivo de colonización, las políticas migratorias y el perfil social de los inmigrantes.

Palabras clave: Colonización, inmigración, México, Chile

Abstract: The Mexican and Chilean government, respectfully, have promoted colonization and immigration projects during XIX century. These projects tried to stimulate progress, economic development and achieve to construct a strong nation. The objective of this essay is to call attention about the process that led to the colonization and immigration in both countries. Also, this paper identifies comparatives key words such as colonization and immigration politics and the social structure of those foreign people who arrived in both territories.

Key Words: Colonization, Immigration, Mexico, Chile

* El presente artículo se desprende de una pesquisa más amplia que actualmente desarrollo como parte del proyecto de investigación que realizo dentro de la Universidad de Guanajuato y que es auspiciado por el sistema PROMEP. Agradezco el apoyo y colaboración del alumno Orlando Osorio Osornio quien, en calidad de becario del mismo proyecto, ha colaborado con la realización de bases de datos para clasificar la información estadística.

** Mexicana, Dra. Investigadora y profesora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, marcela_2778@yahoo.com.mx

Introducción

Durante todo el siglo XIX en América Latina se previeron y desarrollaron proyectos de colonización con extranjeros. Países como Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y Uruguay percibieron el ingreso de inmigrantes de manera significativa, cuantitativa y cualitativamente hablando. La similitud entre los proyectos de colonización de estos países no es fortuita pues las autoridades decimonónicas intentaban reproducir el modelo norteamericano de colonización. La necesidad de alcanzar el progreso y de crear una nación homogénea eran las ideas que circulaban en aquél momento por todo el continente, además el contexto internacional influyó en la ideología de las élites políticas en los países de América del sur. Como indica José Bengoa fue un periodo en el que se abrieron las fronteras agrícolas: en Estados Unidos se inició la marcha al oeste, Australia se transformó y Argentina preparaba la campaña del desierto. (Bengoa, 2012: 171). No obstante, cada proyecto previsto por los diferentes países, en este caso México y Chile, tienen características propias que lo hacen muy peculiar y que nos hablan de las condiciones específicas de su territorio, sobre todo se debe considerar la condición geopolítica de Chile en el siglo XIX como un factor indispensable para explicar las diferencias que existen en el proceso colonizador de ambos países, como se verá más adelante.¹ El objetivo del presente artículo es realizar un análisis comparativo entre los proyectos de colonización e inmigración oficial de Chile y México en el siglo XIX. Las autoridades mexicanas y chilenas promovieron estas empresas como estrategias para fomentar el progreso, el desarrollo económico, la integración cultural y la consolidación del estado - nación.

El análisis de estos ensayos permitirá reconocer las similitudes y diferencias entre las políticas colonizadoras de ambos países. El texto se divide en tres apartados, en la primera parte se mencionarán los casos de colonización más destacados en México y Chile; la segunda parte refiere a la similitud entre las políticas y objetivos de los proyectos que las autoridades de ambos países promovieron durante el siglo XIX; y, finalmente, la última parte puntualiza sobre las características de la inmigración y el perfil de los colonos en las dos empresas, respectivamente.

En México son reconocidos los proyectos de colonización con franceses en la década de 1830 y con italianos en 1850 y en 1882. En Chile, por otro lado, destacó la colonización alemana de 1850, la ocupación de la Araucanía después de 1883 y el poblamiento de la provincia de Chiloé a partir 1895. En las siguientes líneas serán descritos con mayor detalle.

Ensayos de colonización. México y Chile

Como se ha mencionado, durante todo el siglo XIX se previeron y organizaron empresas de colonización en diferentes países de América Latina. En México es reconocida la

¹ Por ejemplo la geografía del país o la existencia de la Araucanía como un territorio independiente.

instalación de colonias francesas en Veracruz en la década de 1830.² Lo extremo del clima y la insalubridad de las tierras del trópico húmedo propiciaron malestar en la población y condujo al rápido fracaso de la colonia. Posteriormente, las autoridades promovieron otro proyecto y organizaron el establecimiento de una colonia modelo en Papantla, Veracruz, a mediados del siglo XIX. Esta última fue fundada por inmigrantes italianos, pero al igual que el ensayo de colonización francesa, también fracasó casi inmediatamente.

Fue hasta 1881, con la relativa estabilidad política del porfiriato,³ que logró concretarse en la República Mexicana el proyecto de colonización más ambicioso y significativo de la centuria. Entre 1881 y 1882 las autoridades lograron instalar 6 colonias agrícolas en Veracruz, Morelos, Puebla, San Luis Potosí y el Distrito Federal. Estas colonias fueron fundadas por familias extranjeras que provenían del norte de Italia. Llegaron al país, como resultado de este proyecto aproximadamente 2, 000 personas.

Otros proyectos importantes fueron iniciativas privadas. Destaca el establecimiento de la familia Cusi en Nueva Italia y Lombardía, Michoacán (Pureco, 2010); las concesiones otorgadas por Carlos Pacheco para el deslinde y colonización de Baja California (Pacheco y Sánchez Facio, 1997); y, en el siglo XX, la instalación de colonias menonitas (Aboites, 1995) y mormones en el norte del país. (Lloyd, 2006).

Por su parte, en Chile, el proceso de colonización comenzó a ser regulado a partir de la ley de colonización de 1845.⁴ (Cerdeña – Hegerl, 1997: 124). Con base en estas políticas, el gobierno de Manuel Bulnes auspició la instalación de colonos alemanes en Valdivia y Llanquihue. Resultado de esta primera tentativa, para 1861 habían arribado a Chile aproximadamente 263 familias de alemanes (1,375 inmigrantes). (Canto, 1888).

Luego de la temprana radicación de colonos alemanes en el sur del país, a mediados del siglo, el gobierno continuó previendo y organizando proyectos similares. Algunos autores mencionan que la colonización retomó su importancia hasta 1883, al lograr la incorporación de la Araucanía, no obstante, a la par de la acción militar, continuó la gestación de los proyectos para ocupar esta zona. El proceso de instalación intensiva de colonos en la región araucana se desarrolló entre 1883 y 1890. Pinto explica que:

² David Skerrit estudia el caso de los colonos franceses ubicados en Jicaltepec, Veracruz, en 1833. Analiza procesos de migración y adaptación, de relaciones interétnicas y de modernización en la zona en la que se asentaron. El autor aborda la problemática rural con un enfoque antropológico y cultural. Define la colonización como sinónimo de modernización. Skerrit destaca la importancia del carácter del inmigrante y de las condiciones de su lugar de origen pues ambos factores condicionaron su integración y comportamiento en los nuevos espacios. Los colonos franceses sufrieron alteraciones en su vida cotidiana y los habitantes de la región con los que entraron en contacto fueron necesarios para su integración y sobrevivencia. Como de hecho ocurrió con el grupo de inmigrantes italianos. (Skerrit, 1995).

³ La historiografía mexicana ha denominado porfiriato al periodo correspondiente de 1876 y hasta 1910. Estos años abarcan el régimen gubernamental de Porfirio Díaz (1876 – 1880 y 1884 – 1910) y de Manuel González (1880 – 1884).

⁴ Esta ley estableció de manera regular el servicio de colonización y autorizó al presidente de la república para establecer colonias de nacionales y extranjeros en el país, especialmente en los territorios no oficialmente colonizados por hispano criollos. (Cerdeña – Hegerl, 1997:124).

La llegada de los colonos extranjeros a la región se produjo tan pronto el ejército la fue ocupando de acuerdo con la política inmigratoria diseñada por el propio gobierno. La simpatía del gobierno por estos inmigrantes se tradujo en un trato muy benevolente y en un apoyo ciertamente generoso. Al margen de las tierras concedidas, se les proporcionó recursos y una protección que asegurara a su éxito. (Pinto, 2003: 225).

Se instalaron aproximadamente unos 7 mil colonos europeos provenientes, principalmente, de Suiza, Francia, Alemania, España e Inglaterra, entre otros países. Resultado de este proyecto de colonización, arribaron comunidades de extranjeros a las siguientes ciudades: Victoria, Ercilla, Quillén, Lautaro, Temuco, Traiguén, Quchereguas, Quino, Galvarino, Imperial, Contulmo y Purén.⁵

Finalmente, el último proyecto de colonización oficial en el siglo XIX del que haremos mención fue el poblamiento de Chiloé. Para lograr el asentamiento de poblaciones en esta provincia, la Agencia general de colonización en Europa,⁶ logró contratar y transportar, en varias remesas, aproximadamente 182 familias de colonos europeos que comenzaron a llegar a la provincia a partir de 1895.⁷ Las autoridades decidieron instalar las futuras colonias en el departamento de Ancud donde habitaban numerosas familias de chilotes. Finalmente se fundaron las colonias de Chacao, Huillinco, Quetalmahue y San Antonio que fueron habitadas con colonos de diversas nacionalidades, principalmente británicos, alemanes, españoles y franceses. (Weber, 1903:156 – 158).

Se han elegido estos casos⁸ en particular porque son ensayos de colonización oficial paradigmáticos entre los cuales se pueden establecer elementos claves de comparación como por ejemplo, la forma de organización del proyecto, las políticas agrarias, la distribución de terrenos, las prerrogativas otorgadas por contrato, la instalación de las colonias, las actividades económicas, la propaganda de atracción, el perfil del inmigrante, y el intercambio cultural. En el presente artículo destacaré únicamente la similitud entre los objetivos de la colonización en Chile y México; y, también mencionaré las características de la inmigración y el perfil de los colonos en ambos países.

⁵ Archivo Nacional de Chile, en adelante ANCH, *Memoria del inspector general de tierras y colonización*, Traiguén, 1 de septiembre de 1895, ANCH, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, volumen 171.

⁶ La agencia se crea en 1882. Es una agencia oficial radicada en Europa que promueve la inmigración y resuelve la contratación de colonos en Europa y su traslado a territorio chileno. El primer agente de colonización a cargo fue Francisco de Borja Echeverría. ANCH, *Memoria de la agencia de colonización en Europa*, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, volumen 314 y 721.

⁷ ANCH, *Memoria de la agencia de colonización en Europa*, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, volumen 721.

⁸ La colonización con alemanes es considerado como el ensayo de colonización oficial más destacado porque la comunidad alemana instalada en Valdivia logró incentivar el desarrollo económico de la región. Además es la comunidad de colonos extranjeros más estudiada por la historiografía chilena. La ocupación de la Araucanía por otra parte es un caso de colonización indispensable de reconocer para entender el proceso de incorporación de la Araucanía y la unificación del territorio chileno bajo un mismo estado; finalmente, el poblamiento de Chiloé es un proyecto de colonización que no ha sido del todo analizado por la historiografía chilena pero que aportará elementos muy interesantes sobre las políticas estatales de inmigración y colonización del siglo XIX.

Objetivos de colonización

El objetivo oficial de la colonización en México y Chile fue principalmente el poblamiento y el progreso económico. No obstante, las autoridades de ambos países buscaron resolver otros “problemas nacionales” mediante el traslado de inmigrantes y el establecimiento de colonias agrícolas. En las siguientes líneas referiré al objetivo y concepto de colonización que prevaleció en México y Chile, respectivamente.

Después de la independencia de México, y en la primera mitad del siglo XIX, el principal objetivo de las políticas colonizadoras era poblar el país y delimitar el territorio para evitar posibles invasiones extranjeras. Después de 1876, durante el porfiriato, la colonización se justificó bajo la bandera del liberalismo y como una necesidad para poblar; modernizar el campo mexicano; e, incorporarse al mercado internacional. El blanqueamiento de la población, en un sentido estrictamente físico, no era un objetivo explícito en el discurso porfiriano, pero sí es posible identificar la necesidad de alcanzar un “blanqueamiento cultural” es decir, era claro que las autoridades abogaban por que el colono extranjero modernizara, enseñara sus nuevas técnicas de trabajo e inculcara sus hábitos y costumbres a la población mexicana.

Del mismo modo, en Chile, los discursos oficiales señalaron que la colonización era la mejor solución para resolver el problema relativo a la baja densidad demográfica del país, este argumento fue utilizado sobre todo para justificar la instalación de los alemanes y el poblamiento de Chiloé. Para las autoridades chilenas era preciso también, incentivar:

la educación práctica, la moralización del pueblo, la introducción entre la gente trabajadora del orden doméstico, del espíritu de economía, del amor al trabajo, de los métodos prácticos en la agricultura, adecuados al temperamento y el suelo de las provincias del sud: en fin, la inoculación de aquella actividad propia de los pueblos septentrionales de europa y el asegurar las ventajas que resultan del cruzamiento de las razas. (Domeyko, 1850: 4).

Es decir, al igual que ocurrió en México, el estado chileno promovió la instalación de extranjeros para lograr el “blanqueamiento” de la población en un sentido físico y cultural.

Por otro lado, ambos países también querían incentivar el crecimiento económico; fomentar la producción de grandes extensiones de terrenos e insertar la economía al mercado internacional. Gerardo Ojeda sostiene que “la conformación del territorio chileno en este periodo es el resultado de una nueva demarcación de los intereses económicos de las clases dominantes de Chile y corresponde a una fase de extraordinaria expansión.” (Ojeda, 1980: 37). En 1896, las autoridades chilenas concibieron a la colonización como una empresa en que “el estado destina exclusivamente el inmigrante al cultivo de la tierra, cediéndole directa o indirectamente un predio o hijuela en terreno nacional.”⁹ De manera

⁹ Informe de Nicolás Vega, representante de la Agencia General de Colonización. ANCH, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, *Agencia General de Colonización en Europa 1894 – 1895*, volumen 603.

similar, en México, la colonización fue entendida, a finales del siglo XIX como: “el movimiento de población con un destino agrario, que es artificial en la medida en que es inducido o fomentado por el gobierno a través de políticas específicas” (Aboites, 1995: 14). Así, al igual que en Chile, con la instalación de las colonias agrícolas, el gobierno pretendía la construcción de espacios como posibles estrategias para delimitar territorios y como núcleos de desarrollo para lograr un país productivo e insertarlo en la dinámica del mercado internacional. Ejemplo de ello fue la instalación de las colonias italianas en el centro de México. Se pretendió realizar un corredor agrícola y comercial que comunicara con los puertos de Tampico y Veracruz, con ello, la agricultura, y por tanto la economía mexicana, podría despuntar.

Pero en Chile, la colonización refiere, además, a cuestiones de dominación y control sobre la propiedad de la tierra y por ello en el contexto chileno decimonónico, la colonización es un concepto que implica procesos más complejos. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XIX fue considerada como estrategia alternativa de pacificación y para la ocupación del territorio araucano. Supone también la ocupación espontánea de algunas porciones de dominio público. (Smith, 1997: 97). Es en definitiva ésta, la principal diferencia que encontramos al comparar la colonización de la Araucanía en 1883 con el establecimiento de italianos en México en 1881 – 1882, pues éstos últimos se instalaron en terrenos de propiedad particular que el gobierno compró y revendió a los colonos, por el contrario, las tierras otorgadas a los extranjeros en la región de Arauco podían pertenecer al estado, a chilenos o al pueblo mapuche.

No obstante, el caso chileno puede compararse con algunos proyectos de colonización que el gobierno mexicano fomentó en la frontera maya de Quintana Roo y Yucatán a finales del siglo XIX. El gobierno federal pretendió integrar económicamente esa región mediante la explotación forestal, construcción de infraestructura y de vías de comunicación. Las autoridades previeron así el desarrollo económico y la ocupación de Quintana Roo¹⁰ Además, como indica Carlos Macías Richard, las tentativas de colonización y control militar en la selva maya pretendían someter a los indios rebeldes y concentrar el poder del estado nacional. Y aunque el gobierno no apostó únicamente por la vía militar, encontró “la respuesta idónea en la ley. Las pautas legales de colonización más influyentes en el país permitieron al gabinete porfirista dar manga ancha a las concesiones y relativizar hasta los puntos que el celo y la susceptibilidad nacional habían intentado proteger desde la independencia de Texas.” (Macías, 1999: 24). La colonización entonces fue además una medida para controlar aquella zona recién recuperada.

Pero como se ha mencionado y a pesar de las similitudes que podemos encontrar entre los proyectos de México y Chile, las características geopolíticas del territorio chileno

¹⁰ La casa comercial de Felipe Ibarra tenía una concesión para la explotación de palo de tinte. La concesión fue cedida en 1892 a Manuel Sierra Méndez y tuvo un papel importante en el control de la frontera mexicana y la en la pacificación de los mayas sublevados. Otra empresa fue la compañía colonizadora de la costa oriental de Yucatán. Su actividad era la explotación de palo de tinte, maderas, chicle, tabaco y vainilla. (Villalobos, : 89 – 94). Martha Villalobos, “Las concesiones forestales en Quintana Roo a fines del porfiriato” en Relaciones, número 53, Zamora, COLMICH, pp. 89 – 94

condicionaron el desarrollo de los planes de colonización y la incorporación de la Araucanía al estado chileno también determinó el carácter de los proyectos porque la ocupación de este territorio comportó un proceso de reconstitución de la propiedad y radicación de grupos indígenas que en México no ocurrió en la misma magnitud.¹¹

Finalmente podemos resumir que, con sus particularidades, existe una similitud constante entre los objetivos que las autoridades mexicanas y chilenas perseguían al fomentar proyectos de colonización. Es decir, ambas iniciativas buscaban solucionar la escasez de población; incentivar el progreso económico; fomentar la pequeña propiedad privada y ejercer el control militar. No obstante, hubo también diferencias importantes, una de ellas es el carácter de la inmigración y el perfil del colono o inmigrante que cada nación solicitó y recibió, como se verá a continuación.

Inmigración y perfil de colono

En México y en Chile la inmigración siempre fue una política estrechamente vinculada a la colonización. El representante de la agencia general señaló: “población agrícola sin población industrial, denota un pueblo en la infancia; población industrial sin población agrícola, condenaría a una nación a ser esclava del mercado extranjero”¹² Así, la inmigración fue considerada como una herramienta, no solamente para aumentar la población, sino para forjar la identidad de los chilenos (Pinto, 2003:160) o, en su caso, construir una sociedad mexicana homogénea. En ambos países, el arribo de inmigrantes era indispensable para desarrollar, a través del mestizaje, aptitudes “ideales” en los nuevos ciudadanos. En palabras de Jorge Pinto “Detrás de la ideología de la ocupación se encuentra el pensamiento que permeó en todo el siglo XIX a los países de América Latina sobre fomentar la inmigración para lograr con ello el desarrollo de los países pues solamente el elemento europeo era superior y capaz de lograr el crecimiento.” (Pinto, 2003: 160).

No obstante el fomento a las políticas migratorias y de colonización, la inmigración en México no alcanzó la importancia numérica de otros países latinoamericanos. El caso de Chile no fue muy distinto. Debido a su ubicación geográfica, este país no fue privilegiado como lugar de destino por los inmigrantes y la inmigración no puede calificarse como masiva, (Norambuena, 1999: 192), aun así Chile recibió un mayor número de inmigrantes que México, sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX. Como señalan Carmen Norambuena Carrasco y Guillermo Bravo: Chile tuvo resultados cuantitativos de

¹¹ La radicación del pueblo mapuche fue una estrategia de estado chileno que podría encontrar algunas similitudes con lo que ocurrió en la península de Yucatán cuando se promovieron proyectos de colonización agrícola y extractiva en manos de compañías privadas en el siglo XX. Victoria Chenaut, “Migración, frontera y etnicidad: El caso del río Hondo, Quintana Roo” en Xochitl Leyva y Gabriel Ascencio (eds), Andrés Fábregas, Prólogo, *Colonización, Cultura y Sociedad*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencia y Artes del Estado de Chiapas, 1997. pp. 129 - 142

¹² Informe de Nicolás Vega, representante de la Agencia General de Colonización. ANCH, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, *Agencia General de Colonización en Europa 1894 – 1895*, volumen 603.

inmigración muy pobres pero tuvo importantes éxitos cualitativos. (Norambuena, 1990: 101). Asimismo Ojeda sostiene que “la inmigración alemana de 1846, por ejemplo, resultó el principal instrumento del estado chileno para hacer factible la expansión de las fronteras económicas de Chile.” (Ojeda, 1980: 40). Por el contrario en México, la comunidad alemana no fue mayor de mil personas durante todo el siglo XIX y radicaron ante todo en la capital del país y los principales puertos así como en algunos distritos mineros. Para 1910 no eran más de 2000 mil alemanes (Von Mentz, 1988: 1-2).

Los documentos oficiales mexicanos y chilenos revelan datos aproximados sobre la cantidad de colonos e inmigrantes instalados en el interior de cada uno de los países analizados.¹³ Por ejemplo, la Secretaría de Fomento, en México, contrató aproximadamente 2,000 italianos para formar 6 colonias agrícolas.

Colonias agrícolas de italianos y su población en 1881 – 1882

Colonia	Ubicación– Edo.	Fecha de fundación	Mexicanos	Italianos	No. De Familias
Manuel González	Veracruz	1881		219	101
Fernández Leal	Puebla	1882		424	88
Aldana	D.F.	1882		124	26
Porfirio Díaz	Morelos	1881	85	193	53
Carlos Pacheco	Puebla	1882	44	384	100
Díez Gutiérrez	San Luis Potosí	1882		410	109

Fuente: Archivo Histórico de Terrenos Nacionales, en adelante, AHTN, Grupo documental colonias, Colonia Manuel González, exps. 5, 11 y 148/ Colonia Carlos Pacheco, caja 11, exps. 3 y 17; caja 16, exp. 15; caja 21, exps. 9, 10 y 13; caja 22, exp. 2; caja 28, exp. 24/ Colonia Fernández Leal, caja 85, exp. 255; exps. 65 y 51 bis/ Colonia Aldana, exp. 43 y 52/ Colonia Díez Gutiérrez, caja, 33, exp. 541, 542 y 543; cajas 34 y 35, exp. s/n. Colonia Porfirio Díaz, caja 2, exp. 185; caja 27, exp. 549; caja 56, exp. 175; exp. 196; exp. 435.

Por su parte, en todo el proceso de ocupación de la Araucanía, el gobierno chileno posibilitó la entrada de aproximadamente 7, 000 inmigrantes europeos. El siguiente cuadro indica la cantidad de población y el número de hectáreas que para 1895 fueron otorgadas a los colonos en la zona araucana.

Cuadro que manifiesta los habitantes y número de hectáreas otorgadas a los colonos

Población	Familias	No.- de personas	No.- de hectáreas
Victoria	302	1510	18,120
Ercilla	109	613	6,540
Quillén	54	301	3,240

¹³La falta de información precisa en las listas consultadas y la escasez de datos en los documentos impiden realizar un exhaustivo análisis demográfico por el momento, no obstante, la información es rica en datos generales, porque muestran tendencias interesantes del proceso migratorio. Ocurre lo mismo en la información recopilada para analizar la cantidad de inmigrantes que ingresaron en Chile.

Lautaro	83	386	4,980
Temuco	40	169	2,400
Traiguén	58	269	3,480
Quechereguas	115	589	6,900
Quino	166	768	9,960
Galvarino	68	356	4,080
Contulmo	39	169	3,510
Imperial	19	81	1,140
Purén	21	99	1,260
Totales	1,074	5,310	65,610

Fuente: ANCH, Memoria del inspector general de tierras y colonización, Traiguén, 1 de septiembre de 1895, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, volumen 171.

En 1896 y para el poblamiento de Chiloé, la Agencia general de colonización en Europa “reclutó” aproximadamente 158 familias, en total 869 personas provenientes principalmente de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España. Todos aquéllos inmigrantes eran agricultores destinados a fundar colonias agrícolas en el departamento de Ancud.¹⁴ Pero entre 1883 y 1895, el gobierno chileno no solamente promovió el ingreso de “colonos agrícolas” al país, por el contrario también impulsó la inmigración de extranjeros para fomentar la actividad industrial y proveer de mano de obra a las fábricas. El siguiente cuadro, y de acuerdo a los reportes de la Agencia, detalla la cantidad de inmigrantes, colonos agrícolas e industriales, que llegaron al país entre 1883 y 1895.

Nacionalidad	Cantidad de inmigrantes
España	9,717
Francia	7,457
Italia	7,068
Inglaterra	1,826
Alemania	1,467
Suiza	2,991
Rusia y Holanda	613.

Fuente: Informe de la Agencia General de Colonización en Europa. AHNCH, Ministerio de Relaciones exteriores, Memoria de la Agencia General de Colonización, volumen 603.

Como se puede observar, la diferencia entre la cantidad de inmigrantes que llegaban a ambos países, en cada proyecto de colonización, es significativa. Esto se debe principalmente a las gestiones que realizó el gobierno chileno a través de la Agencia

¹⁴ Informe de la Agencia General de Colonización en Europa. AHNCH, Ministerio de Relaciones exteriores, Memoria de la Agencia General de Colonización, volumen 721.

General de colonización en Europa y por la participación de la Sociedad de Fomento Fabril cuyo objetivo era trasladar inmigrantes para ubicarlos en las principales actividades industriales de las ciudades más importantes como Santiago, Valparaíso y Talcahuano, esto no ocurrió así en México. Los convenios con las compañías navieras, principalmente inglesas, también facilitaron el traslado de los inmigrantes. Por otro lado, las cadenas migratorias condicionaron que un mayor número de extranjeros arribara al país y finalmente las políticas migratorias fueron menos restrictivas en Chile que en México, como veremos más adelante.

La nacionalidad de los colonos/inmigrantes era otro tópico importante a considerar en la política migratoria de ambos países. Como se ha visto los proyectos de colonización en México estaban basados en la concepción que durante todo el siglo XIX se construyó en torno a la superioridad de la raza europea con respecto a la raza indígena. (Pere Sunyer, 2002: 46 – 47). Tanto las élites intelectuales como las autoridades de la época sostenían que los colonos debían ser individuos con una cultura homogénea y similar a la mexicana, católicos y de origen europeo. Lucas Alamán propuso la “inmigración de extranjeros, católicos, como estrategia para el “aumento de raza blanca”. (Alamán, 1985: 506). José María Luis Mora, por su parte, pensaba también que la inmigración europea era necesaria para incrementar y renovar la población mexicana. Expuso que:

Con una buena administración estas naciones indígenas podrían retirarse de la vida vagabunda y formar colonias pacíficas mezclándolas y civilizándolas por medio del establecimiento de familias de Europa, que al mismo tiempo de instruir las en los deberes religiosos les ministran los elementos de las artes y formen en ellas los hábitos de la industria y la laboriosidad. (Mora, 1986: 118).

Ya para finales del siglo XIX, se quería privilegiar a los inmigrantes de origen latino católicos como los españoles, franceses e italianos porque se suponía que eran más adaptables a la cultura mexicana. (Taylor, 2007: 41). La población italiana que llegó a México en esos años era vista por lo tanto como idónea porque además se trataba de individuos que por su origen campesino habían sido seleccionados para desarrollar la función social de colonos agrícolas de acuerdo con las expectativas del gobierno mexicano, según lo estipulaban los contratos de colonización e inmigración de la época.

En Chile también fue privilegiada la colonización con colonos europeos, pero a diferencia de México, la política migratoria promovió, desde los primeros ensayos de colonización, el arribo de colonos alemanes o anglosajones. Después de la instalación de los inmigrantes alemanes, las autoridades chilenas fomentaron el arribo de diversas nacionalidades, suizos, británicos, belgas, entre otras, porque buscaban evitar la dinámica hermética que habían desarrollado las colonias alemanas. Pero en México, la inmigración de anglosajones y protestantes no era bien vista sino hasta finales del XIX y principios del XX. Ambos países coincidieron en impedir la entrada de negros o asiáticos.

Otra característica de las políticas migratorias en ambos procesos de colonización es el perfil social del inmigrante. Del mismo modo que en México, en Chile, las autoridades tenían una idea muy clara de los individuos que deseaban para colonizar, es decir familias

de campesinos y artesanos rurales. Las Instrucciones del Gobierno de Chile a don Bernardo Philippi, principal promotor de la colonización alemana, señalaban, lo siguiente:

Que el Gobierno de Chile le encarga a don Bernardo Philippi de contratar en Alemania una colonia compuesta de 150 a 200 familias, que deben pertenecer a la religión católica y romana y elegirse de entre los agricultores, artesanos de aldea y los que ejerzan alguna industria que desde el principio pueda plantearse con buen fruto en la colonia.(Ojeda, 1980: 43).

En la segunda mitad del siglo XIX, la regulación en materia de migración en Chile fue menos restrictiva y algunos proyectos abogaron también por el ingreso de artesanos y trabajadores industriales. Por ejemplo, de aquellos inmigrantes que ingresaron al país, contratados por la Agencia general de colonización de colonización en 1894, predominaron agricultores, carpinteros y mecánicos, aunque el oficio o profesión de los inmigrantes fue bastante diverso.¹⁵

En México, por el contrario, los contratos de colonización entre la secretaría de fomento y las compañías de colonización italiana solicitaban principalmente agricultores del norte de Italia y las colonias fueron fundadas por inmigrantes con un perfil muy específico, pequeños propietarios o campesinos con un poco de capital, pues era este tipo de inmigrante al que podía interesarle el proyecto y quienes podían pagar el viaje a América. (Martínez, 2013: 56 -59)

Aunque las autoridades de la época y la historiografía chilena han considerado que no hubo un éxito migratorio cuantitativamente hablando, la inmigración en Chile puede considerarse cuantiosa en relación con el número de italianos que logró captar el proyecto de colonización a finales del siglo XIX en México.

Número de extranjeros por nacionalidad en 1895

Nacionalidades	México	Chile
Alemanes	2,420	7,560
Italianos	2,062	7,697
Ingléses	3,167	6,838
Españoles	13, 727	8, 494
Franceses	8,266	3,756

Fuente: (Salazar, 2010: 146, 186 y 226); (Carmen Norambuena, 1999: 195).

¹⁵ La Agencia general de colonización reportó que en 1894 los inmigrantes eran 88 agricultores, 22 carpinteros, 10 mecánicos, 11 costureros, 10 profesores y 10 herreros. Hubo también en menor cantidad obreros industriales, panaderos, carniceros, cocineras zapateros, sastres, sirvientas, pintores, molineros marmolistas, boticarios, fotógrafos, fundidores, tintorero, toneleros, 1 chocolatero, 1 estucador, grabadores, ortopedistas, prensistas, peluqueros. Entre las mujeres predominaban generalmente, modistas, cocineras, lavanderas, obreras y sirvientas. AHNCH, Ministerios de Relaciones Exteriores, Agencia general de colonización, volumen 314.

Como hemos visto, un factor indispensable en el proceso migratorio chileno después de 1882 fue la acción de la Agencia de colonización e inmigración en Europa. La gestión de esta oficina fue crucial para mantener la política migratoria y lograr la contratación, el traslado y el establecimiento de las colonias extranjeras en Chile. En México, también se intentó mantener una oficina de colonización oficial en París, durante algunos años y estuvo encabezada por Manuel Payno pero no logró permanecer y los colonos eran trasladados por agencias de migración extranjeras privadas como por ejemplo la agencia Rovatti y Cía. Por ello, entre otras cosas,¹⁶ el arribo de colonos agrícolas a territorio mexicano fue más limitado.

La operación de este tipo de agencias así como la forma en que se realizó la propaganda para reclutar al inmigrante y transportarlo a México o a Chile fue similar. En Italia, la prensa publicó anuncios relativos a las ofertas de colonización del gobierno mexicano. El periódico *Il raccoglitore*, publicado en Rovereto, Trento, por ejemplo, anunciaba las “inmejorables” características de México para poder convencer a la población de la ventajas de emigrar hacia aquel país. Lo mismo ocurrió al promover ofertas de colonización en Uruguay. (Martínez, 2013: 68 – 69). En Chile, además de los anuncios publicados en los periódicos, la agencia de colonización y el Ministerio de Relaciones Exteriores ordenaban circular folletos y panfletos con toda la información relativa a las condiciones en las que se encontraba Chile y sobre las prerrogativas y las múltiples dádivas de la colonización en el territorio chileno. El objetivo de ambos gobiernos era atraer una corriente migratoria masiva y espontánea. Los proyectos de colonización oficial eran ensayos que posteriormente debían incentivar a emigrar a nuevas familias de inmigrantes con sus propios recursos, pero esto no ocurrió y por el contrario, en ambos países, las autoridades decidieron dejar el proyecto de colonización en manos de la iniciativa privada.¹⁷ No obstante la exhaustiva propaganda y el auspicio del gobierno, México y Chile recibieron un número reducido de emigrantes en relación con Argentina o Estados Unidos.

Consideraciones finales

Los proyectos de colonización en México y Chile están organizados bajo un objetivo general similar que coincide principalmente porque ambos países buscaban la integración nacional de su territorio, el poblamiento y el desarrollo económico del país. Sin embargo, al realizar un análisis más completo y considerando las diversas condiciones geopolíticas de

¹⁶ Otras causas para el limitado ingreso de inmigrantes a México fue precisamente la inestabilidad política del país durante casi todo el siglo XIX, la ineficiente preparación de cada uno de los proyectos, la desatención del gobierno para con las pocas colonias establecidas, los exacerbados gastos al llevar a cabo el proyecto de colonización italiana, las condiciones climáticas del país, la competencia con los países del sur y Estados Unidos, la ausencia de cadenas migratorias y entrado el siglo XX, el estallido de la revolución mexicana.

¹⁷ Para el caso de México destaca la colonización de Baja California y las colonias de mormones o menonitas en Chihuahua en el siglo XX. En Chile, un ejemplo, fue el establecimiento de la colonia Nueva Italia, en Traiguén, al suroeste de Lumaco, a principios del siglo XX. Esta empresa fue fomentada y realizada por los hermanos Ricci. Archivo Histórico de Angol.

cada territorio encontramos diferencias notables que se han convertido en el hilo conductor de la investigación y que ha sido indispensable destacar a lo largo del trabajo, es decir, el surgimiento en Chile de un territorio de colonización por decreto de 1872; las políticas de ocupación e incorporación de la Araucanía y de reconstitución de la propiedad; la integración y convivencia de los colonos con los pueblos originarios; la diversidad en la nacionalidad de las colonias extranjeras; y, la acción de la agencia de colonización e inmigración en Europa.

A pesar de que en la historiografía chilena y mexicana, respectivamente, autores dedicados al estudio de la colonización coinciden en el “fracaso” de los ensayos de colonización, es importante también destacar que hubo una diferencia sustancial en ambos proyectos pues con la inmigración alemana de 1846 se logró la integración económica de la región de los Lagos al sur de Chile y se produjo un espacio económico, relativamente autónomo, en el cual se desarrolló un fuerte centro de capitalismo nacional. (Ojeda, 1980: 38). Pero en México, las colonias italianas del porfiriato no alcanzaron a cumplir las expectativas de las autoridades, mantuvieron una economía tradicional campesina y no se constituyeron en enclaves económicos regionales, a excepción de la colonia en Veracruz y quizá Chipilo, en Puebla, aunque su comercio siempre fue más al interior.¹⁸

En ambos países, los proyectos fueron auspiciados por el gobierno, de acuerdo a la historiografía chilena, esta condición limitó sus alcances. No obstante, si comparamos con el caso de colonización oficial mexicano, en Chile la cantidad de inmigrantes que arribó durante el siglo XIX fue mucho mayor que la población extranjera instalada en México en el mismo periodo. Aún así, el estudio de ambos casos permite deducir que la colonización en manos de las compañías privadas garantizó un éxito mayor y por ello las autoridades de México y Chile, en su momento, favorecieron estas empresas.

Finalmente, el análisis comparativo permite reconocer que en los procesos migratorios, cada país y cada grupo extranjero delimita no solo fronteras geográficas sino también culturales de acuerdo a las características propias de su territorio y en este caso, al observar a México y Chile, es indispensable reconocer la diferencia en variables tan indicativas como la condición geográfica, política y de su población para comprender diversas formas de apropiación del espacio. El estudio de ambas empresas de colonización y el traslado e instalación de inmigrantes europeos conduce a deducir, como indica Von Mentz, el desarrollo histórico general de ambos países y a destacar similitudes y diferencias para reconocer la situación de las ideologías políticas en América Latina. (Von Mentz: 1988: 3).

Recibido: 21 diciembre 2014

Aceptado: 3 abril 2015

¹⁸ Para un análisis más extenso relativo a la dinámica interna y devenir de las colonias agrícolas de italianos en México, véase (Martínez, 2013).

Bibliografía

Aboites, Luis. *Norte precario: poblamiento y colonización en México, 1760 – 1940*, México, CIESAS/COLMEX, 1995.

Alamán, Lucas. *Historia de Méjico*, Jus, México, 1985.

Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Editorial LOM, 2012.

Cerda – Hegerl, Patricia. *Fronteras del sur, La región del Bío Bío y la Araucanía chilena 1604 – 1883*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, Instituto Latinoamericano de Universidad Libre de Berlín, 1997.

Chenaut, Victoria. “Migración, frontera y etnicidad: El caso del río Hondo, Quintana Roo” en Xochitl Leyva y Gabriel Ascencio (eds), Andrés Fábregas, Prólogo, *Colonización, Cultura y Sociedad*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencia y Artes del Estado de Chiapas, 1997: 129 – 142.

Domeyko, Ignacio. *Memoria sobre la colonización en Chile*, Santiago, Imp. Julio Belen y Ca, 1850, en línea Colección Biblioteca Nacional, Biblioteca Nacional Digital de Chile, Memoria Chilena.

Lloyd Jane – Dale. “Las colonias mormonas porfiristas de Chihuahua: ¿un proyecto de vida comunitaria alterna?” en Delia Salazar Anaya, Xenofobia y Xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro, México, Instituto Nacional de Migración/ INAH/ DGE Ediciones, 2006: 203 – 232.

Macías Richard, Carlos. “El territorio de Quintana Roo. Tentativas de colonización y control militar en la selva maya (1888 – 1902)”, en *Historia Mexicana*, XLIX:1, COLMEX, (México, 1999): 5 – 54.

Martínez Rodríguez, Marcela. *Colonizzazione al Messico! Las colonias agrícolas de italianos en México, 1881 – 1910*, San Luis Potosí, COLSAN – COLMICH, 2013.

Mora, José María Luis. *Obras Completas. Obra histórica I, México y sus revoluciones*,

Lilian Briseño Senosiain, Laura Solares Robles y Laura Sánchez de la Torre (invest., recop. y notas), vol. IV, Instituto Mora/ CONACULTA, México, 1986.

Norambuena, Carmen. “Inmigración e integración de españoles en Chile. 1880 – 1930 “ en Hernán Asdrúbal Silva (Coord) , *La inmigración española en Chile, Brasil y Argentina*, Serie Inmigración, vol. VIII, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999: 186 – 211.

Norambuena, Carmen y Guillermo Bravo, “Política y legislación inmigratoria en Chile, 1830 - 1930”, *Revista de Historia de América*, núm. 109, (México, enero – junio de 1990): 69 – 128.

Ojeda Ebert, Gerardo. “El rol de la inmigración alemana en el proceso de formación de la nación chilena” en *Estudios Latinoamericanos* 7, (Santiago, 1980): 35 – 50.

Pacheco, Pacheco y Manuel Sánchez Facio. *La controversia acerca de la política de colonización en Baja California*, Mexicali, 2ª ed. Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1997.

Pere Sunyer, Martín. “Tierras y baldíos: las políticas del estado mexicano para la ‘civilización’ del territorio en el siglo XIX” en Héctor mendoza Vargas, Eulalia Ribera Carbó, Pere Sunyer Martín (eds.), *La integración del territorio en una idea de Estado: México y España, 1820 – 1940*, Instituto de Geografía - UNAM/ Instituto Mora/ Agencia Española de Cooperación Internacional, México, 2002: 35 – 56.

Pérez Canto, Julio. *Breves Noticias sobre la colonización y la inmigración en Chile*, Santiago, Imprenta Nacional calle de la Moneda, 1888.

Pinto, Jorge. *La formación del Estado y la Nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, DIBAM/Biblioteca Diego Barros Arana, Santiago, 2003.

Pureco, Alfredo. *Empresarios Lombardos en Michoacán: la familia Cusi entre el porfiriato y la posrevolución (1884 – 1938)*, Zamora, Mich., COLMICH/Instituto Mora, 2010

Salazar, Delia. *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880 – 1914*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios/INAH, 2010.

Skerrit, David. *Los colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1995.

Smith, Lynn “Studies of colonization and Settlement”, *Latin American Research Review*, vol. 4, num. 1, (Texas, 1996): 93 – 123.

Taylor, Lawrence Douglas. “El proyecto para la colonización de la región de Colnett, Baja California, con inmigrantes extranjeros durante el porfiriato”, *Secuencia*, núm 69, Instituto Mora, (México, 2007): 39 – 60.

Villalobos, Martha. “Las concesiones forestales en Quintana Roo a fines del porfiriato” en *Relaciones*, número 53, Zamora, COLMICH, pp. 89 – 94.

Von Mentz, Brígida. “Empresas y empresarios alemanes en México 1821 – 1945” en *Jarbuch Für Geschichte. Von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft. Lateinamerikas*, Band 25, (1988): 1 - 31.

Weber, Alfredo. *Chiloé. Su estado actual. Su colonización. Su porvenir*, Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1903.

Fuentes documentales

Memoria del inspector general de tierras y colonización, Traiguén, 1 de septiembre de 1895, ANCH, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, volumen 171.

Memoria de la agencia de colonización en Europa, ANCH, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, volumen 314, 603 y 721.

Fondo documental colonias, Colonia Volumen varios. AHTN

Archivos consultados

Archivo Histórico Nacional de Chile

Biblioteca Nacional de Chile

Archivo Histórico de Angol

Archivo Histórico de terrenos nacionales, México